



SE SUSCRIBE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntos.
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1,028.

NÚM. 715.

PRESIDENCIA DE D. VÍCTOR SÁIZ.

Ayuntamiento de Madrid

EL TOREO.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

8.ª corrida de abono verificada ayer 20 de Mayo de 1888.

Que la afición va de capa caída, nada lo prueba mejor que la escasa concurrencia que presenció la 8.ª corrida de abono, última de la primera serie verificada ayer en la plaza de Madrid.

En años anteriores, entre los aficionados que vegetan en la coronada villa y los forasteros rezagados, por mal cartel que hubiese presentado la empresa, hubieran llenado las catorce mil y pico de localidades con que cuenta el circo.

Verdad es que el cartel de ayer tenía pocos aliados, pero con todo y eso, el resultado habría sido otro.

Los toros dispuestos pertenecían á la vacada de D. Eduardo Ibarra, vecino de Sevilla.

Y los jefes de pelea eran Hermosilla, Lagartija y Guerrita.

A las cuatro y media, hora designada para la sesión, el presidente D. Víctor Sáiz, teniente de alcalde de turno, agitó la campanilla, y los maceros municipales presentaron á la concurrencia á la gente de trenzado pelo, la que, tan luego como dió las buenas tardes al usía, se dispuso á llenar la misión que le estaba encomendada.

En su puesto Salguero y Feijóo, caballeros que estaban de tanda, Albarrán recorriendo el cerrojo libertad dió al primero de Ibarra. El Valencia le sale al encuentro y despliega á los vientos la capa, y por poco si lleva un disgusto al tomar acosado las tablas.

Con Manuel Hermosilla tropieza, y los dos hacían el foro se lanzan.

Después de esta carambola, el Sr. Manuel dió al bicho tres verónicas bastante disfrazadas.

Malagueño, que así se llamaba el toro, era negro, bragado, cornicorto y numerado con el 16.

Fué voluntario en su pelea con la gente montada, pero estaba falto de poder.

Salguero, que era uno de los que actuaban, metió tres garrochazos, sin sufrir detrimento alguno.

Feijóo puso cinco varas: una baja, otra trasera, otra en su sitio, y en la última dejó atravesada la puya en la piel del cornúpeto.

Llevó una caída y perdió un caballo.

Guerrita bien corriendo al toro para sacarle la espina que llevaba Malagueño, lo que se consiguió haciendo que el bicho entrara al callejón, tirando de ella y rompiéndola unos monos sabios.

José Rodríguez (Pepete), que toreaba ayer por primera vez en la plaza de Madrid y figuraba como sobresaliente de espada, se vió apurado al correr á este toro, después de la séptima vara.

Corito y Valencia, encargados del segundo tercio, una vez dada la orden por la presidencia, salen á los medios.

El primero, entrando por la derecha, deja un par abierto al cuarteo, del que se desprende un palo á poco.

Valencia puso un par aceptable en la propia forma.

Repitió Corito con un par de sobaquillo.

El toro estaba en buenas condiciones.

El Sr. Manuel toma la palabra y pronuncia un extenso discurso sobre no sabemos qué asunto de actualidad, y se dirige hacia Malagueño, con el que estaban entreteniéndose los chicos tirando capotazos.

Manda que todo el mundo se retire, y la orden es obedecida.

Vistas las excelentes condiciones en que estaba el cornúpeto y la decisión con que el matador dió la mencionada orden, dijimos «vamos á ver algo,» y no nos equivocamos.

Hermosilla, que lucía uniforme azul con golpes de oro y cabos rojos, parando y desde cerca tantea con un pase redondo, al que sigue uno cambiado y otro de la misma forma que el primero, cayendo entado delante de la cara del toro, á causa de haber resbalado.

El toro quedóse considerando la posición de su

adversario, hasta que la Providencia envía á los peones después de un rato, para evitar que el toro reflexionase que se le había presentado ocasión propicia de hacer un desaguisado y acometiese con el indefenso matador, que permanecía inmóvil pegada la cara posterior sobre la arona.

Al levantarse, el matador se transformó por completo; perdió la serenidad con que comenzara, y trasteó con desconfianza, encorvándose y desde lejos, á Malagueño, empleando un pase natural, seis con la derecha llevando una colada gorda, y otros seis altos con otra colada, para dejarse caer con una estocada trasera, saliendo por la cara.

Dan los muchachos unos cuantos capotazos; el matador un pase alto y tres con la derecha, y se acuesta la rés.

El puntillero acierta á la primera.

Al retirarse al estribo
el matador sanluqueño,
le obsequió la concurrencia
con serenata de viento.

Hasta ahora, eran llamados valencianos, á los nacidos y criados en Valencia; salmantinos, á los ídem en Salamanca, y así sucesivamente; pero de hoy en adelante pueden llamarse ya catalanes á los nacidos en Extremadura, manchegos á los que nazcan en Galicia, etc., cuando al segundo cornúpeto sevillano que pisó el ruedo, se le conocía por *Madriño*.

Este madriño, del propio Sevilla, tenía el número 24, era negro zaino, gacho, delantero y bizzo del derecho.

Salió huido y como presintiendo el porvenir que le tenía reservada la Providencia.

Lagartija quiso disuadirle, dándole una verónica que *Madriño* aceptó de mala gana, y para continuar su tarea de barbear las tablas.

Salguero le sale al paso y le hace una caricia, tras de la que intenta buscar el camino del domicilio paterno, asomando la geta por la puerta de Madrid.

Feijóo pone una vara, recarga *Madriño*, y el picador después de mantener un rato el equilibrio apoyando la mano derecha sobre el testuz, cae al descubierto; Juan Ruiz al quite, metiendo Guerra el capote, para rematarlo, cosa que no nos pareció bien. Los monos valientes para sacar del sitio del peligro al piquero, metiéndose antes de tiempo, y llamando la atención del toro, lo que pudo dar lugar á un percance.

Cuatro varas más sin contratiempos puso Salguero y otras dos Feijóo.

Cambiada la suerte, adornaron al de Ibarra, Galindo con un par bueno al cuarteo y otro delantero y desigual.

Hierro cuarteó un par.

En una de las arrancadas del cornúpeto hacia los medios, Hermosilla metió el capote y cae delante de la cara.

Al quite, otra vez la Providencia.

Juan Ruiz, conocido entre la gente de pró por Lagartija, luciendo taleguilla color rosa con alamares de oro y cabos azul turquí, armado convenientemente, pasó á entenderselas con su enemigo, al que acabó de huir en fuerza de pasarle la muleta por la cara nada menos que cuarenta y tres veces, siete de ellas al natural, dieziocho con la derecha, catorce por alto y cuatro cambiando, para amagar dos veces y dejar una estocada caída, delantera y perpendicular andando, después de recibir el primer aviso de la presidencia.

A todo esto, el bicho, barbeando las tablas, había dado cinco vueltas al redondel.

Da el matador dos pases altos, los peones aburren á *Madriño*, y éste para que lo dejen en paz toma el partido de acostarse.

El puntillero llama al quinto piso, se arrastran los cadáveres y á otro.

Y de nuevo el Buñolero
da suelta á un toro andaluz,
apodado *Carpintero*
que tardó en salir á luz.

Era negro, cornicorto y abierto y de campanillas, si se juzga á la que lucía de la propia piel en el cuello.

Tenía el núm. 30.

Antes de entenderselas con los ginetes sale tras Miguel Almendro y le persigue, al que da un achuchón en el momento de tomar las tablas, por tener que saltar en revuelto pelotón con otros varios por el 2.

Hermosilla no pudo saltar y se quedó agarrado á las tablas sin que le viera *Carpintero*.

Con voluntad, pero sin poder, se acercó siete veces á Salguero y tres al Cangao, sin percances que lamentar.

Feijóo mojó dos veces y dió con su individuo en tierra.

En una de las varas de Salguero entró al quite Lagartija, que salió apurado dejando el percal colgado en los cuernos. Guerrita le libró del percance y descolgó la percalina.

De poner rehiletes
al toro *Carpintero*,
estaban encargados
Primito y el Almendro.

Entra primero el Primo
con un par al cuarteo,
y más tarde, repite
con otro par al sesgo.

Dos veces sale en falso
Miguel, su compañero,
para dejar tirado
de un par de palos, medio.

El bicho saltó al callejón por el 3, y por poco si le da á Fuentes un disgusto al saltar desde la barrera á la plaza.

Buscando las taleguillas y colándose encontró Guerrita, que vestía verde con plata, al de Ibarra.

Le da cinco pases altos, dos con la derecha y tres con la izquierda, llevando dos coladas, una de ellas gorda, y dos naturales para aprovechar con valentía y meterse con una hasta la mano, honda é ida, entrando bien y saliendo trompocado.

El diestro oyó palmas.

Julio Ruiz se entusiasmó
como algunos concurrentes,
y á la vista de las gentes
tiró al ruedo su *chapeau*.

4. *Javito*, núm. 28, negro, bragado y cornicorto, ocupó el cuarto lugar, presentándose en escena contrario.

El Cangao puso tres puyazos, llevó una buena caída y perdió la sardina.

Salguero, en cuatro varas, se quedó sin jamelgo.

Antonio Calderón pinchó en tres ocasiones, se vino fuera de suerte sobre el tapete, y el caballo que montaba pasó á la reserva.

A los quites, los espadas. Distinguióse en dos Guerra y en uno Hermosilla.

Guerra, que estaba en todas partes, oyó muchos aplausos.

El bicho, en la primer embestida que dió al Cangao, llevó durante un rato sobre la cabeza caballo y picador.

Salguero dejó en un payazo la vara metida en la piel, que fué sacada por Hermosilla al hacer el quite.

El toro fué voluntario y de poder en el primer tercio.

Antonio Guerra cuarteó un buen par y repitió con otro desigual, del que se cayó un palo, después de haber dejado otro par en el suelo.

José Rodríguez (Pepete) sale en falso y deja un par delantero cuarteando, y repitió con otro al relance, entrando y saliendo mal las dos veces.

Hermosilla era el encargado de quitar de enmedio á *Javito*, y al salir á cumplir su cometido, el público comenzó á sisear.

En la rueda que formaban los peones alrededor del toro, manejando á diestro y siniestro la percalina, entró el matador, y después de dar un pase natural, dos altos y uno con la derecha, dejó una estocada tendida y trasera.

Tres pases con la derecha y cinco altos precedieron á un pinchazo arrancando largo.

Rueda de peones en el redondel y pitos del santo en las localidades.

EL TOREO.

Vuelve á entrar el matador y deja una estocada atravesada, volviendo la cara.

Lío de capotazos coreados por pitos.

Guerra saca el estoque.

Hermosilla da un pase con la derecha, uno alto y señala un pinchazo caído, tropezando en hueso.

Un pase alto, precede á un pinchazo trasero.

A esto siguen cuatro intentos de descabello, un pinchazo al relance y un descabello en la querencia.

El público que se impacientaba comenzó á gritar: ¡Al corral! ¡al corral!

El matador, que recibió un recado de atención de la presidencia se retiró al estribo oyendo música poco agradable.

Retirados los difuntos
pisó el ruedo *Banderillo*,
que lucía el veintiseis,
negro, listón, astifino,
que de la pata derecha
se mostraba resentido.

Con voluntad y algún poder se llegó dos veces á Salguero, que cayó en la segunda de cabeza, retirándose á la enfermería, de donde no volvió á salir.

Feijóo, en tres varas y un marronazo, llevó un vuelco.

Cangao pone una vara y cac con exposición, sacándole los monos arrastrando de debajo del caballo.

Antonio Calderón pincha una vez sin percances.

Hermosilla hizo un buen quite y Guerrita otro.

Bernardo Hierro, previa una salida falsa, cuarteó un par.

En la propia forma deja un par bueno Galindo.

Bernardo repite con medio al sesgo orejero, después de una salida falsa.

Por segunda vez sale Juanillo á cumplir su misión, y emplea para ello tres pases con la derecha, doce altos y una corta, alta y perpendicular, que se fué haciendo honda al correr á *Banderillero* los muchachos.

Diecisiete pases altos y doce medios empleó para preparar á la res para el descabello, saliendo ahuchado.

El público se impacienta, el bicho recorre la plaza en varias direcciones, y el presidente manda un aviso al matador.

Este, previos cuatro medios pases, consigue descabellar.

Para cerrar la sesión
que la empresa organizara,
al abrirse la mampara
saltó á la escena el *Hurón*.

Así se llamaba el bicho.

Tenía el núm. 16, era negro zaino, cornicorto y un poco apretado.

Salió contrario, y á las primeras de cambio intentó visitar el callejón, primero por el 2 y luego por el 3.

Mostró poder al acometer al escuadrón.

Feijóo se las entiende con él en cinco tiempos, lleva una caída monumental y se queda sin el rocinante que montaba.

El Cangao mete un puyazo y cae entre el caballo y la barrera, costando trabajo sacarle de allí por media docena de monos.

El caballo pagó los vidrios rotos.

Antonio Calderón perdió la peana en la vara que puso.

Fuentes mojó una vez y cayó con estrépito, lastimándose.

El toro, después de la sexta vara, quiere entrar en el callejón por frente al 3, en busca de un mono sabio, y sólo consigue llevar una buena caída.

Almendo entra por delante con un par delantero y repite con medio par.

El Primito cuarteó un buen par.

El Almendo se vió una vez perseguido tirando en el viaje las banderillas y la montera, porque no encontró otra cosa á mano.

La intervención de Guerrita, saliendo con la muleta á cortar el viaje de la res, libró á Almendo de un disgusto.

Cambiado el tercio, Guerrita se encarga de darnos la despedida con las siguientes faenas.

Primera, seis pases con la mano de santiguarse, uno cambiado, siete altos y un pinchazo bueno.

Segunda: siete pases altos, llevando una colada, siete con la derecha, uno redondo y una corta bien señalada.

El toro salta por frente al 6 la línea divisoria, y se corre al 7 y 8.

Dos guardias del Orden salen á toda velocidad, y no saben los hombres dónde meterse. Uno de ellos no acierta á saltar el callejón.

Otro guardia que andaba por el ruedo cerca de la barrera, no se daba cuenta de lo que le ocurría, y todo asustado, si no se lo impiden, se suicida, metiéndose al callejón por una de las puertas abiertas para que el toro saliera.

Este guardia, que ya pasaba de los cincuenta inviernos, y los otros dos, en mucho tiempo verán toros en todas partes, y noches habrá en que salten de la cama asustados, creyendo que tienen á su lado al *Hurón* de la tarde de ayer.

Vuelto *Hurón* á la sangrienta arena, Guerrita le da un pase alto, dos con la derecha y una estocada corta y contraria, saliendo desarmado.

La cuarta faena de Rafael, la compusieron cuatro pases altos, uno natural y un pinchazo, tomando hueso.

A esta siguió otra faena, en que hubo tres pases altos, uno con la derecha, y una estocada corta, un poco caída, con mala dirección.

En la querencia de un caballo, parapetado tras él, da dos pases con la derecha y cuatro altos, para descabellar á la primera.

Y colorín colorado. El público despejó la plaza.

Valiente corrida en vísperas de un nuevo abono, que se anunció durante la fiesta con profusión de programas, y de cuyos pormenores damos cuenta en otro lugar.

APRECIACIÓN.

No nos engañamos al decir el año anterior, que parte de la ganadería de Muruve, que adquirió el Sr. Ibarra, perdía mucho en bravura y pujanza desde que la posee este señor.

Los toros lidiados ayer pertenecían á esta vacada, y aunque en general fueron voluntarios, tenían poco poder, menos carne, y alguno costó trabajo salvarle de la quema.

Los tres últimos fueron los mejores, el quinto el de más romana y quizá el de más cabeza, si la lesión que padecía en la pata derecha le hubiera permitido empujar, y el sexto, aunque pequeño, el más bravo.

El mayor defecto que han demostrado en la lidia, ha sido el de estar huidos.

Después de la corrida de Miura que tan brillante resultado dió, los toros de Ibarra han parecido á los aficionados muy inferiores.

Hermosilla empezó con dos buenos pases, resbaló y cayó ante la cara del toro sin que éste hiciera por el bulto, y desde entonces su trabajo fué deslucido y peligroso.

Nada tenía el toro que justificara la previsión con que el diestro siguió toreando; muy al contrario, era todo lo noble que puede apetecer un espada, acudía perfectamente á la muleta, y si alguna vez se colaba al bulto, toda la culpa fué del matador que le marcaba un viaje contrario.

Al matar tuvo suerte, aunque no completa, pues tirándose largo agarró una estocada trasera y con ciertas tendencias, que varios capotazos hicieron fuera bastante para que el toro se acostara.

En el cuarto quedó peor que en el anterior.

Sin dar un solo pase aceptable, huyendo más que toreando, y entrando á matar á paso de banderilla, hizo una faena pesada y deslucida, más por lo inferior del trabajo que por el tiempo invertido.

Y ya que hemos señalado todo lo malo que este diestro hizo en la corrida de ayer, tenemos que decir dos palabras en su defensa.

Todos los aficionados saben las condiciones de *Hermosilla*, y, por tanto, su insuficiencia para ocupar el segundo lugar en corridas de abono en la plaza de Madrid; pero también es cierto que otros

diestros de más nombre que éste tienen días desgraciados, y, sin embargo, el público no se muestra con ellos tan severo como con *Hermosilla*.

Si *Hermosilla* hace un quite, bueno ó malo, le chillan; si se arrima y por tanto se expone á recibir una cornada, le gritan, y si huye, le tocan las trompetas; y por todo le abroncan.

Con este especial modo de apreciar su trabajo, que ha tomado el público de Madrid, no es posible que ese, ni diestro alguno, pueda presentarse ante la cara de los toros sin preocupaciones, ni pueda hacer nada á satisfacción de nadie.

Y conste que á nosotros no nos satisface el trabajo de este diestro, pero á pesar de ello, creemos hay otros muchos matadores que cumplen peor que lo hace este.

En quites, hizo algunos aceptables, y dirigiendo, á la altura de Medrano.

Lagartija se empeñó en torear á un bicho huido como se pasa y mata á los toros bravos, y no sólo no lo consiguió sino que aburrió al público con su cachaza y fué avisado por el presidente, aunque con alguna precipitación por parte de éste.

El matador pasó á su primero con desahogo, pero sin parar y sin castigar, y lo mismo que hizo á última hora pudo intentarlo antes; esto es, matarlo de una estocada andando, ya que no tuvo confianza en meterse al volapié, dando tablas, que es donde cualquier matador de conciencia hubiera matado á aquel toro.

En su segundo pasó movido, y después de dejar una estocada cortita y perpendicular que Galindo dándole una buena carrera hizo que se ahondara, se olvidó de que el tiempo pasaba y que los toros no deben morir de viejos.

En quites, muy mediano.

Guerrita pasó con poco lucimiento y con exposición al tercer bicho, y tuvo la suerte de asegurarse con una estocada honda é ida, que le cortó la vida en breves instantes.

En el sexto pasó cerca pero sin parar, y al estoquear, aunque por regla general pinchó alto, la faena se hizo pesada.

El presidente no le molestó con ningún aviso á los dieciséis minutos de lidia.

Los demás espadas, á los once minutos fueron amonestados.

No puede darse mayor imparcialidad y justicia por parte del presidente.

En quites y bregando, el mejor de los tres matadores.

De los picadores, ha sobresalido Feijóo. Salguero, mal.

Los banderilleros, han cumplido. El nuevo diestro que ayer se presentó como sobresaliente, José Rodríguez (Pepete), y que banderilleó el cuarto toro, lo hizo bastante mal.

Los servicios, buenos.

La presidencia, bien.

La entrada, mediana.

El palco de la Diputación provincial estaba completamente vacío, sin duda en señal de duelo por la muerte del gobernador civil de esta provincia Sr. Duque de Frías.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el 19 de Abril de 1888.

Ganadería del Excmo Sr. D. Antonio Miura.

ESPADAS: FRASCUELO, MAZZANTINI, ESPARTERO Y GUERRITA.

Sudando el quilo llegué á la plaza al mismo tiempo que tomaba posesión del palco presidencial el teniente de alcalde D. Julián Gómez Maroto.

Hecha la oportuna señal, simulado el despejo por los alguaciles, y cumplidas las formalidades de ley, salió á la arena el primer toro de Miura, de pelo cárdeno oscuro, bragado y bien puesto de defensas. Salió con muchísimos piés y persiguiendo á un peón, saltó la barrera.

Vuelto al ruedo, recibió de Chuchi, Agujetas y Pegote nueve puyazos, por tres buenas caídas. En una de Pegote sobre los lomos del miureño, estuvo oportuno al quite Frascuelo. (Palmas.)

RESUMEN.

El Bebe adornó al bicho con un par al cuarteo y medio á la media vuelta.

Ojitos intercaló un par al cuarteo, siendo cogido sin consecuencias.

El toro conservaba facultades y cortaba el terreno.

Frascuero empleó dos pases naturales y nueve con la derecha, para una estocada baja.

El espada oyó palmas. El toro se defendía y quería coger.

El segundo toro era negro y veleta.

El Chuchi, Moreno y Agujetas le pincharon cuatro veces sin novedad.

Regaterín y Galea pusieron al cornúpeto cuatro pares.

Mazzantini da seis pases naturales, cuatro con la derecha, cinco de pecho, se arranca con un buen pinchazo y media estocada de *primo cartello*.

(Palmas.)

Tercero, negro, bragado y bien puesto.

Entre el Chuchi, Moreno y Pegote pusieron á la salida y de refilón tres puyazos, cayendo el último sobre las tablas, saliendo con la cabeza lastimada.

El Chuchi y Agujetas entraron después en suerte, metiendo el último una buena parte de la puya.

Los *inteligentes* aplaudían.

Malaver cuarteó un par y sesgó otro. El Lolo dejó uno al sesgo.

El toro desangrando á causa del puyazo de Agujetas, se acostó cuando el Espartero se disponía á entrar en juego, evitándole una faena.

El puntillero despenó al bicho.

Del mismo pelo que el difunto fué el que ocupó el cuarto lugar.

Siete varas aguantó de los de tanda, estando á los quites Mazzantini y Guerrita.

Entre Mojino y Almendro pusieron al cornúpeto dos pares y medio.

Guerrita, desde cerca y parando, da dos pases naturales, uno de pecho y otro cambiado para una magnífica estocada, entrando y saliendo bien. (Ovación.)

El quinto era de pelo negro zaino y bien puesto. Le tentaron el pelo tres veces, quedando en la arena un caballo.

Pulguita sale en falso tres veces y coloca par y medio, y Ostión un par desigual; todos al cuarteo.

Salvador, después de seis pases naturales, seis con la derecha y dos de pecho, propina un pinchazo bajo.

Continúa con siete con la derecha, uno natural y otro alto, para una estocada corta, delantera y con tendencia. (Silencio.)

Sesto: negro, bragado, de libras y bien puesto.

Caro, Badila y Cirilo mojaron seis veces, cayendo en tres, y dejando tres sardinas en el ruedo. El toro bravo.

A petición del público tomaron los palos Mazzantini y Guerrita.

Guerrita clava un par superior, saliendo en falso una vez.

Luis prende un par delantero, entrando bien.

Repiten Guerra con un buen par, y Luis con uno abierto. (Muchas palmas.)

Mazzantini, con mucho baile, da dos pases naturales, seis de pecho y cuatro altos, para un buen pinchazo.

Continúa con un trasteo bastante movido, intercalando tres pinchazos sin meterse y una estocada corta, entrando bien. (Palmas.)

El séptimo tomó nueve puyazos de los picadores, propinándole cuatro caídas y despachando cuatro rocines.

Fué adornado por Malaver y el Lolo con tres pares, y murió á manos de El Espartero de dos pinchazos y media estocada baja. (Pitos y palmas.)

Cerró plaza un toro negro, meano, corniapretado.

Guerrita le saluda con tres buenas verónicas.

Fuentes, Cirilo y Caro pinchan al bicho nueve veces sin novedad.

Mojino y Almendro adornan al bicho con tres pares al cuarteo, saliendo en falso el segundo dos veces.

Guerra termina con el toro empleando dos pases naturales, seis con la derecha y uno cambiado, para una estocada á volapié un poco tendida. (Ovación.)

Los toros, regulares.

Frascuero, Mazzantini y Espartero, también regulares; Guerra, superior.

De los banderilleros, Mojino.

De los picadores, Moreno; Agujetas se ganó una grito de los mismos que antes le habían aplaudido. ¡¡Oh!!

Los servicios y la presidencia, buenos.

Magrito.



Cogida de Frascuelo.—El jueves 17 fué cogido Salvador en la plaza de Barcelona.

Lidiábanse toros de D. Clemente Zapata, de Alfaro, procedentes de Lizaso.

Frascuero se había visto apurado al matar el tercero, que llegó al último tercio receloso, y revolviéndose en poco terreno. Así fué arrollado al dar un pase con la derecha, para despegar el toro de las tablas, saliendo el diestro derribado. Levantóse Salvador, y con frescura se fué al bicho, el que echó á rodar de un mete y saca, que le valió grandes aplausos, pues no merecía otra cosa el cornúpeto.

El toro que ocupó el quinto lugar, era colorado claro, gacho del cuerno derecho, y de fea estampa. Con escasa voluntad tomó diez puyazos.

Ostion y Pulguita le pusieron dos pares superiores al cuarteo y medio en seis forma.

Salvador, que vestía verde botella y oro, lo pasó con cuatro naturales, tres con la derecha y dos cambiados. Después se armó tan en corto, que al tirarse á volapié se cerró materialmente con el bicho, saliendo cogido y derribado. Al levantarse notó que estaba herido en la muñeca derecha, y así pasó inmediatamente á la enfermería, acompañado de un mono sabio.

Eran las seis de la tarde. El hecho ocurrió en los tercios, frente á la meseta del toril.

Valentín Martín empuñó inmediatamente los trastos, y echó á rodar al toro de una estocada á paso de banderillas, siendo aplaudido.

En la enfermería al ser reconocido Frascuelo, pudo verse que tenía un puntazo de nueve centímetros de extensión en el antebrazo derecho, cerca de la muñeca. La herida fué calificada por los médicos de pronóstico reservado.

En la mañana del sábado llegó á Madrid el diestro herido, acompañado de su cuadrilla y la de Valentín Martín.

En la estación esperaban el hijo y hermano del diestro y gran número de amigos, que querían ser los primeros en enterarse personalmente del estado del herido.

Inmediatamente se trasladó éste á su domicilio, donde esperaba el profesor Sr. Alcaide, que en el acto procedió á reconocer el estado de la herida, y su diagnóstico es el mismo que en Barcelona hicieron los médicos que practicaron la primera cura.

Ayer tarde, el estado de Salvador era casi igual al de anteyer. La mejoría no se había iniciado.

La región en que se halla situada la herida, todo el brazo y la mano derecha, presentan gran inflamación y producen agudos dolores al paciente. Los bordes de la herida tienen mal carácter, y por ahora todo hace presumir que la curación de la herida retardará alejado de los circos por más tiempo del que se creía, al espada Salvador Sánchez (Frascuero).

Entre las diversas corridas que ahora recordamos, y que creemos no podrá tomar en ellas parte, figuran dos en Córdoba, una en Sevilla, una en Granada y tres en Alicante, y aun es posible que otras de más lejana fecha.

Deseamos al paciente un pronto restablecimiento, y como nosotros todos los buenos aficionados.

Madrid.—La empresa de esta plaza anunció ayer que el jueves próximo se verificará una corrida extraordinaria con seis toros de Nandín, que estoquearán Lagartijo, Espartero y Guerra.

Sustitución.—En la corrida verificada ayer en Córdoba sustituyó á Frascuelo el espada Valentín Martín.

En la de hoy ocurrirá lo mismo, á pesar de haberse ofrecido Guerrita á estoquear él sólo los seis toros; ofrecimiento que, agradeciéndolo, no ha podido aceptar Salvador, por motivos fáciles de comprender.

Málaga.—En la corrida verificada el domingo anterior en esta capital, los toros fueron regulares, matando seis caballos.

Los espadas fueron Cacheta y Nuevo Tato, quedando bastante mejor el primero de dichos diestros, que despachó sus tres toros con tres estocadas y un pinchazo.

De lo ocurrido después de la corrida entre la empresa y los diestros no queremos ocuparnos.

Abono.—La empresa de la plaza de toros de Madrid, repartió ayer el programa para la renovación de un nuevo abono por seis corridas, que empezarán el próximo domingo 27 de Mayo.

Dice el referido anuncio, que los espadas contratados son Rafael Molina (Lagartijo), Manuel Hermosilla, José Sánchez del Campo (Cara ancha) y Rafael Guerra (Guerrita), y que además la empresa tiene ajustados para tomar parte en algunas corridas á Juan Ruiz (Lagartija), Valentín Martín y Manuel García (Espartero).

Dice también el programa, que los toros que han de ser lidiados, serán de las ganaderías que anuncia, y á continuación estampa la lista por ordeu alfabético de dieziocho ganaderos. Ya veremos cómo da solución el Sr. Romero á este, para nosotros problema, de presentar dieziocho corridas de toros en seis tardes, sin contar las que tiene en ajuste nuevas en esta plaza.

Las demás condiciones del cartel, son las mismas que se fijaron para el primer abono, y los precios de las localidades no han sufrido alteración, ni en pro ni en contra.

La renovación podrá verificarse en los días y horas que á continuación estampamos:

Lunes 21 de Mayo.—De nueve de la mañana á diez de la noche, palcos y toda localidad de tendidos.

Martes 22 de ídem.—A las mismas horas, gradas.

Miércoles 23 de ídem.—De nueve de la mañana á una de la tarde, andanadas.

Viernes 25 y Sábado 26 de ídem.—De nueve de la mañana á una de la tarde, abonos nuevos de las localidades sobrantes para las personas que lo deseen.

Puente de Vallecás.—La inauguración de temporada del presente año tendrá lugar el lunes 28 del corriente mes.

Valencia.—Anoche recibimos el siguiente telegrama:

«Toros de Saltillo, buenos; sobresalió el quinto. Tomaron cincuenta y cuatro varas y mataron quince caballos.

Lagartijo, mal, especialmente en el quinto, prodigándole gran silba.

Gallo, bueno en el cambio de rodillas y en la brega.

En la muerte de sus toros, sin fortuna.

Barcelona.—Ayer se verificó la corrida anunciada con toros de Ibarra, que resultaron buenos. Murieron quince caballos.

El telegrama en que se nos comunica esta noticia, dice que Cara ancha y Mazzantini fueron muy aplaudidos, y que la concurrencia era bastante numerosa.

Palencia.—De esta capital nos remiten anoche el siguiente telegrama:

Toros Cuadrillero, regulares. Caballos, ocho. Joseito y Taravilla, bien.—Sin firma.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.

Teléfono núm. 1.023.